

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 40 (2013)
Heft: 2

Artikel: "Traspasar fronteras forma parte de la cultura"
Autor: Engel, Barbara / Holland, Andrew
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908424>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 05.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

«Traspasar fronteras forma parte de la cultura»

Desde hace seis meses, Andrew Holland dirige la fundación suiza para la cultura Pro Helvetia, que con un presupuesto anual de más de 34 millones de francos juega un papel muy importante en el fomento de la cultura. Pro Helvetia gasta en el extranjero más de la mitad de los fondos de que dispone. Entrevista sobre cultura, provocaciones, sentimientos patrióticos y los planes de Pro Helvetia.

Entrevista: Barbara Engel

«PANORAMA SUIZO»: Es una pregunta que se impone en «Panorama Suizo», la revista para los suizos en el extranjero. ¿Qué imagen aparece ante sus ojos cuando se habla de los suizos en el extranjero?

ANDREW HOLLAND: Estoy convencido de que los suizos en el extranjero son tan diferentes entre sí como los suizos residentes en Suiza. Al fin y al cabo también las motivaciones para que los suizos se establezcan en el extranjero son muy diversas. Lo que experimento una y otra vez en mis visitas a otros países es que los suizos residentes en el extranjero se mantienen fuertemente vinculados a su antigua patria, a menudo durante generaciones.

A Pro Helvetia se la designa como una «fundación para la cultura suiza». ¿Cómo define el Director de esta fundación la cultura típicamente suiza?

No existe una cultura típicamente suiza. No puede haberla en un país con cuatro regiones lingüísticas, 26 cantones y unos 3000 municipios, todos ellos culturalmente activos. Lo típico de la cultura suiza es su diversidad y su profusión.

¿En qué sectores de la cultura están los puntos fuertes de Suiza?

Aquí se produce algo similar a los movimientos ondulatorios. Muy a menudo, el arte se desarrolla en torno a personalidades individuales, los demás se dejan arrastrar. En el baile, por ejemplo, Maurice Béjart, o en el teatro, Christoph Marthaler, por citar dos ejemplos de Suiza que ejercieron y ejercen una gran influencia sobre el desarrollo cultural. En el sector del arte visual, del diseño y de la arquitectura, actualmente numerosos artistas suizos pertenecen a la élite mundial, por ejemplo Pipilotti Rist, Roman Signer, Fischli/Weiss, Valentin Carron, Urs Fischer, Herzog & Demeuron o Peter Zumthor. Lo que sí rige por lo general en la cultura suiza es el elevado nivel de calidad y el gran potencial innovador que la distinguen.

Los enfrentamientos tienen que tener un objetivo.

La migración es un tema que actualmente levanta ampollas en la política. ¿Qué efecto tiene la migración sobre la cultura?

Desde tiempos inmemoriales, los artistas buscan contactos internacionales. Traspasar fronteras forma parte de la cultura. Y hoy, la cultura «funciona» naturalmente a escala internacional. Interesante resulta la situación actual de la literatura en Suiza, pero también en otros sitios; hay muchísima gente de origen extranjero que hoy figura entre los autores más leídos. Por ejemplo la ganadora del Premio Suizo del Libro, Melinda Nadj Abonji, que en 2010 además ganó a continuación el Premio Alemán del Libro. Asimismo cabe destacar que muchos suizos dedicados a la literatura trabajan en grandes ciudades europeas, como Matthias Zschokke o Paul Nizon.

Usted vino de Inglaterra a Suiza cuando tenía seis años. ¿Sigue sintiéndose inglés?

Muy pronto fui haciéndome cada vez más suizo a través de la escuela, los amigos y mi

Pro Helvetia gasta más de la mitad de sus fondos para el fomento de la cultura suiza en el extranjero. ¿Dónde fija usted las prioridades, además de las tradicionales filiales en el extranjero?

Pro Helvetia apoya proyectos culturales suizos en casi 100 países. Además, fijamos puntos geográficos clave. En noviembre del año pasado lanzamos un programa de intercambio en Rusia, de dos años de duración. La meta es tender en este lapso de tiempo puentes y vínculos entre instituciones de Rusia y de Suiza. En ello invertimos fondos adicionales y recursos personales. Así, hemos formado un pequeño equipo regional de programación, que coordina los contactos. Y la planificación continúa. A partir de 2016 queremos concentrarnos en Sudamérica, ya que hasta ahora no disponemos de ninguna delegación en ese continente, pese a que en él hay un gran interés y los artistas suizos están muy solicitados.

madre. Pero estoy acostumbrado a moverme entre dos mundos. Tengo parientes en Inglaterra, pasamos regularmente las vacaciones allí y tengo muy buenos recuerdos de ese país. De cuál me siento más cerca, si de Suiza o de Inglaterra, eso queda claro durante los partidos de fútbol. Grito «Hopp Schwiz» (¡Vamos, Suiza!), y me emociono con los suizos. Entretanto esto le pasa incluso a mi padre.

¿Tiene algún destino preferido o quizás incluso un destino de ensueño para sus viajes privados al extranjero?

Tengo un hijo de tres años y por eso de momento estamos un poco limitados a la hora de viajar. Así que a nivel privado suelo viajar en Suiza y en los países vecinos. En cuanto a mis preferencias, me encantan las montañas, el mar y lo inesperado; lo que más me gusta es ir de un lugar a otro. Australia es una de mis metas, un país que he incluido en mi programa a medio plazo.

En su trayectoria profesional mantiene usted desde hace tiempo estrechos vínculos con el mundo de la danza. ¿Es usted mismo un bailarín?

No, pero he trabajado en el mundo de la danza y el teatro como dramaturgo.

Tras su nombramiento como Director de Pro Helvetia, usted fue presentado como figura integradora. Suena muy bonito, pero también un poco aburrido, ¿quiere usted evitar provocaciones y desafíos, al revés que su antecesor?

Estoy a favor de desafíos y discusiones de contenidos sin limitaciones, pero los enfrentamientos tienen que tener un objetivo.

En el pasado, Pro Helvetia fue muy criticada por la exposición que apoyó del artista Thomas Hirschhorn, en París. ¿Opina que el arte debe provocar a los políticos?

El artículo 21 de nuestra Constitución Federal estipula que «se garantiza la libertad del arte». Así pues, el arte puede perfectamente contener expresiones críticas



y contribuir al discurso político. Pero hay un límite claro: tampoco el arte puede ser un agravio, no puede atentar contra el honor o la personalidad ni tener carácter ilegal. Ahora bien, si toda provocación que no se salga de este marco es digna de apoyo, esa es otra cuestión.

¿La prioridad del fomento cultural de Pro Helvetia en el extranjero radica en facilitar la cultura a los suizos en el país correspondiente o se trata más bien de dar a conocer la cultura suiza en un país extranjero?

Nuestra misión consiste en hacer que los artistas suizos sean conocidos en el extranjero. Apoyamos proyectos en lugares extranjeros en los que se celebran eventos, y paralelamente realizamos actividades de promoción con el objetivo de llamar la atención de los organizadores de eventos culturales en el extranjero respecto de artistas y producciones de Suiza. A menudo colaboramos muy estrechamente con embajadas suizas y siempre nos alegramos mucho cuando los suizos residentes en el extranjero acuden a estas representaciones.

Me han contado que cuando le nombraron a usted Director, los empleados de Pro Helve-

tia le vitorearon. ¿Por qué es usted un jefe tan apreciado?

Esa es una pregunta muy difícil de responder. Lo que seguramente da confianza es que yo personifico dos mundos, tanto por mis orígenes culturales como por mi trayectoria profesional. Me he criado en Suiza y soy un inmigrante. Lo mismo puede decirse de mi profesión: estudié en la Universidad de San Gall (HSG), paralelamente organicé y me ocupé de eventos culturales, he puesto discos y he transportado sillas. Este „anclaje“ me ayuda a la hora de dirigir esta fundación cultural suiza.

¿Qué haría si de repente tuviera un millón de francos y pudiera disponer libremente de ellos?

Muy espontáneamente diría que donaría una parte a una ONG que se ocupara de los jóvenes, porque ellos son nuestro futuro. A nivel privado buscaría una casa con jardín y ahorraría un tanto para la formación de mi hijo.

Desde el 1º de noviembre, Andrew Holland es Director de Pro Helvetia. Nació en 1965 en Dorchester, Inglaterra, vino a Suiza cuando tenía seis años, y se crió en Herisau. Estudió Derecho en San Gall y Berkeley y se doctoró con un estudio comparativo sobre el fomento cultural en EE.UU. y en Suiza. Entre 1996 y 2004 trabajó en la Oficina Federal de la Cultura. Después cambió a Pro Helvetia, donde fue nombrado subdirector en 2009. Holland vive en Zúrich.

PRO HELVETIA

Pro Helvetia se fundó en 1939 – en aquel entonces como instrumento de la defensa nacional espiritual. Actualmente, esta fundación fomenta, con un presupuesto de 34,4 millones de francos, la creatividad artística en Suiza, así como su difusión en el extranjero. Anualmente se reciben unas 3500 solicitudes de contribuciones de apoyo. En el extranjero, Pro Helvetia dispone de oficinas de enlace en El Cairo, Varsovia, Ciudad del Cabo, Nueva Delhi y Shanghai. Asimismo, dirige el Centre Culturel Suisse de París y financia el programa cultural de los institutos suizos de Roma y Nueva York.

Unos 24 millones de francos se destinan al fomento de proyectos: de ellos un 37% para actividades en Suiza y un 63% para actividades en el extranjero (el 58% en Europa).

El campo de actividad de Pro Helvetia se ha visto fuertemente ampliado por el antecesor de Andrew Holland, Pius Knüsel. Por ejemplo, se incluyeron la cultura popular y los videojuegos en el fomento cultural. El libro «Der Kulturfarkt» (El infarto cultural), que Knüsel escribió en 2012 junto con tres gestores culturales alemanes, fue una burda provocación, tanto para los creadores de cultura como para los políticos. En él, los autores defienden la idea de que la mitad de todos los teatros, museos, bibliotecas y otras instituciones culturales similares subvencionadas no merece tal apoyo financiero y podría cerrarse. Poco después de la publicación del «escrito de la discordia» Knüsel dimitió de su cargo como Director de Pro Helvetia para pasar a ocupar el de Director de la Volkshochschule (Universidad Popular) del cantón de Zúrich.

<http://www.prohelvetia.ch>